

CUANDO TODO PARECE NORMAL

Miguel Ángel Melián Negrín

Y se despertó de repente en aquel sofá, desorientado. Una sensación de sequedad le recorre el interior de su boca, se levanta, se dirige a la cocina en busca de algo que le sacie, cuando de repente -mi mujer me va a matar- , se acuerda de que tiene que acudir a recoger a su hijo al colegio.

Se prepara rápidamente, apenas bien vestido sale a la calle. Recorre las cuatro calles que separan al colegio de su hogar, llega tarde y por eso se apresura, sabiendo que la bronca podría ser nefasta. Al fin llega, y ahí está su hijo, esperando sentado en el borde de una acera. Su cara de alegría al ver que el padre ha llegado por fin lo dice todo. Ambos sonríen. Se dirigen a casa, esta vez con más tranquilidad, sin saber lo que les esperaba.

Cuando todo parecía normal, se escucha un gran estruendo, no se sabe de dónde ni qué ha podido ser. El padre, siguiendo su instinto paternal, se echa encima del hijo para protegerle, sin saber aun de qué le estaba protegiendo. El padre sabía perfectamente la situación de su país, ha experimentado en sus carnes los conflictos civiles ocurridos en su país natal, Siria, y, bajo su subconsciente, echa a correr con el hijo en manos, saliendo de esos segundos en los que no sabe ni dónde estaba, hacia su casa, en busca de refugio y así calmar al niño que con lágrimas en los ojos pedía explicaciones a su padre. Avanza como nunca hacia su casa, una, dos, tres calles... Se le hace eterno, ya recordaba el sonido, anteriormente escuchado en otras ocasiones, y sabía perfectamente lo que significaba. El estruendo había sonado demasiado cerca, sí, pero no se imaginaba cuánto. Al pasar la tercera calle ya podía imaginarse con su hijo en el sofá e intentándole tranquilizar, pero, a su terrible suerte, llegó a la cuarta calle y lo vio,

vio como parte del edificio donde tenía su hogar había sido destruido, y se para, admirando tal atrocidad. Sus cosas, sus recuerdos, su vida, ha quedado bajo los escombros del atormentador misil que, bajo una insignificante causa destruye todo a su paso.

Entonces empieza la desesperación, lo primero que hace es en ir a buscar a su esposa, a la madre de su hijo, a la mujer que se lo ha dado todo en esta vida y en la cual seguía gracias al apoyo dado por ésta. Se para, hace memoria, mira su reloj, y recuerda que está a punto de salir del trabajo. Entonces en su mente aparece un mapa, y se pregunta “¿llegaremos a pie?”. No se lo piensa dos veces y se lanza en busca de su esposa, con el hijo en la espalda, nada puede detener el irrefrenable deseo de encontrar a su esposa y tenerla con él, y, lo más importante, permanecer juntos.

Cuando se acerca a su destino, se escucha un segundo atronador sonido que irrumpe en el pensamiento del padre y le obliga a pensar en lo peor. Pero no desiste, sigue avanzando y llega al lugar, allí se da cuenta que el segundo proyectil atroz cayó muy cerca del trabajo de su esposa, se dirige al lugar con sumo cuidado pero con la idea de que su esposa, la madre de su hijo, puede estar entre los escombros. Llega al lugar, y no se lo piensa dos veces, se lanza en su busca, cada vez más preocupado, decide buscar en los lugares más remotos que podía haber entre los escombros sabiendo que el tiempo jugaba en su contra y que podía ser un elemento clave en la búsqueda de su esposa. Pero, esta vez la suerte le sonríe, la encuentra, allí está, inmovilizada debido a que los escombros han bloqueado una salida y ha quedado atrapada, pero, afortunadamente, nada más grave le pasa que algunos meros rasguños y un pitido en los oídos que tardará en desaparecer. Una vez la encuentra se olvida de lo demás, lo ha conseguido, están juntos. La mujer recibe la noticia de que su hogar ha sido devastado de una manera increíblemente nefasta, bajo el sonido de numerosos impactos múltiples que hacen que la preocupación se agrave. No saben nada de lo que está pasando, no se imaginaban lo que ese día, tan

aparentemente normal, les esperaba y, mucho menos, cómo sus vidas cambiaron en el instante del primer impacto.

Desorientados, sin rumbo, tienen que tomar una decisión, la toman en conjunto él y ella. Sin hogar, en medio de la nada, y con pocas expectativas, deciden arriesgarlo todo e iniciar el camino hacia la supervivencia. Ambos sabían que lo correcto era avanzar hacia la frontera con Turquía, la esperanza se conservaba gracias a la aparente protección que proyectaban hacia Siria, sabían que el conflicto había subido de escala, las ofensivas eran mucho mayores y no podían permanecer mucho tiempo en aquel insostenible terreno. Avanzar, esa es la idea, sobrevivir y mantenerse a salvo. Seguían sin creerse lo que les acababa de pasar, sus rumbos han cambiado y tiene que decidirse ahora por su futuro. El simple hecho de no tener un hogar, un sitio donde poder refugiarse, dormir si quiera, les hace sentirse denigrados, ¿cómo es posible que en pleno mundo desarrollado no tengan la opción de poder optar a un hogar por el simple hecho de que una ideología domine a un grupo y decida acabar con todo a su alrededor. ¿No podían meterse en la cabeza esa idea, significaba una gran fuente de impotencia para ellos.

Pasan los días sobreviviendo como pueden, entre impactos avanza, cada impacto, cada víctima antes sus ojos les hace ver la realidad de su situación y aun más el ansiado objetivo de poder escapar de esa situación, y aún más de poder ser libres y criar a su hijo en paz. Ven su objetivo cerca, apenas a cinco kilómetros les aguarda su futuro, tan próximo que parece mentira. Llevan semanas avanzando desde aquel día atroz en el que cambiaron totalmente. No podía ir nada mal ya, pensaban, avanzar, es lo que les queda.

Quedan apenas dos kilómetros para su “meta”, solo esperan que sea un momento fugaz en sus vidas, el cual al recordar puedan decir orgullosos que han superado este bache que han puesto en su camino. Lo ven de muy cerca, ahí está la salvación. Cuando, de repente, les sorprende otro impacto, se separan debido a la fuerza

expansiva del mismo. La mujer y su hijo salen despedidos hacia un lado, el marido, a otro. Una vez se levantan, miran desolados a su alrededor, apenas quinientos metros les separaban de la frontera. Consigue levantarse, pero se da cuenta, desgraciadamente, de que su marido no está, busca desesperadamente bajo una falsa esperanza que sitúa en lo peor. Y ahí está su cuerpo sin vida afectado por la metralla del proyectil. Hace que su hijo no logre contactar con el cuerpo inmóvil de su padre, le consuela, ambos, derrumbados, piden ayuda desesperadamente y sin ninguna respuesta.

Es entonces cuando se dan cuenta de que no deben pensar en lo ocurrido, ahora deben sobrevivir, el lado verdadero del ser humano sale a la luz demostrando que en situaciones desesperadas el ser humano es impredecible. Y, por fin, tras un camino que ha parecido interminable, llegan a la frontera con Turquía. Allí, al contrario de su idea, todo está revuelto, lo que parecía que iba a ser la salvación era en realidad un suburbio donde mantenían en la misma frontera a miles de personas en su misma situación, y es allí donde aquella madre se da cuenta de la espeluznante situación que está viviendo y que muchas personas por desgracia la sufren en su día a día.

Al llegar, la envían automáticamente a una pequeña tienda de campaña. El lugar donde se encuentra es un lugar clave para acceder a Europa, ahí sí ven su salvación, un mundo donde la ideología no mata y existe el respeto, eso pensaban. Una familia ya parcialmente destruida no tiene nada, ni hogar, ni alimentos... No se sienten humanos, todos sus derechos han sido violados y arrojados a un cubo hondo donde no llega luz. Se acuestan a dormir, la madre consuela a su hijo y consigue que se duerma, apenas han cenado. La mujer, ya vencida por la situación, rompe a llorar por la desesperación. Consigue cerrar los ojos, no por mucho tiempo, pero puede descansar apenas una hora. Se oye un ruido, poco perceptible, significa que está lejos, se preocupa, el sonido cada vez está más cerca. La mujer, despierta a su hijo, y le abraza a modo de escudo. El ruido se acerca, ráfagas parecen, voces y voces, multitudes gritando.



La mujer no se atreve a salir de aquella tienda donde solo buscaban refugio. Se decide ahí, en ese instante, su futuro. La madre, superada, decide esconderse, aun sabiendo lo que puede pasar. El ruido esta cerca, muy cerca, ella lo sabe, y la mirada que lanza sobre su hijo le hace saber al pequeño la magnitud de la situación. Es ahí cuando cambia su opinión, decide salir de la tienda y correr en busca de un nuevo refugio, para seguir la estela que han estado siguiendo durante este tiempo. Se decide a salir, pero no sabe lo que le espera ahí fuera, es demasiado tarde para escapar, ella no lo sabe pero están demasiado cerca. Y es ahí cuando el futuro es destrozado por el presente. Abren la débil puerta de plástico que les separaba de la dura realidad, corren sin mirar atrás, solo se preocupan de lo que tienen en frente y es una gran estepa, apenas se vislumbra el más mínimo detalle del terreno , la noche confunde, y mucho más cuando se juntan con el sonido de gritos mas lo que parecen ser disparos. Aquella madre sabe que lo que era, un grupo de los radicales están destruyendo aquel campamento de refugiados donde se escondía el miedo, la soledad, la tristeza.

Todo aquello es destruido por estos individuos que solo buscan la implantación del terror. Ocurre el fatal desenlace para aquella lucha constante de aquella familia ya fragmentada. Son alcanzados durante su carrera hacia su único sueño, la libertad, ambos inocentes y con un objetivo que no afecta a nadie más que no sea a ellos y a su futuro, no buscan otra cosa que no sea luchar por la humanidad y por sus vidas, por el derecho a vivir que lamentablemente es roto día a día por este tipo de grupos. Y ocurre, ambos son alcanzados por las balas lanzadas en ráfagas siniestras, sin ningún sentido. Yacen en aquel campo, una familia ya unida, desgraciadamente, por la muerte. Y yacen allí, junto a ellos, todos sus sueños, su humanidad, sus vidas.